

AL PUEBLO DE SAN-FERNANDO.

Atenciones de otra especie nos han impedido responder en su debido tiempo á la hoja volante que el 5 del mes que rige publicó en San-Fernando don José Gomez.

En vano quiere este individuo libertarse de la fea nota de *apóstata* que sobre sí tiene: por mas que ahora haga y diga, le conoce el pueblo, que sino le aborrece, le desprecia.

Y este desprecio es merecido; porque Gomez ha hecho en distintas épocas de su vida mucho mal á los patriotas que de él confiaron desgraciadamente. Citaremos algunos hechos, que nuestro adversario nunca podrá rebatir con pruebas de ninguna especie, ni con razones que á nadie persuaden.

Dicémos que en tiempos de los realistas servia en estos cuerpos don José Gomez, y que pretendió ser teniente ó capitán de una de sus compañías: entonces no estábamos nosotros en España, y no podemos saber lo que sobre esto haya de positivo; pero nuestro contendiente nos responderá.—De todos modos, cuando los acontecimientos de Hierro y Oliver, Gomez quiso figurar en el levantamiento de San-Fernando, y con siete hombres se unió á la brigada de marina. Hízose él mismo capitán de unos cuantos paisanos armados, y con ellos marchó á Vejer, donde le hicieron prisionero las tropas del infortunado general Quesada. Este jefe mandó procesarle; y Gomez fué tan miserable, tan débil, tan mal conjurado, que delató á una porcion de patriotas y con sus declaraciones los arrastró hasta la primera grada del patíbulo. Por un milagro del cielo existen estas víctimas: las inmensas desgracias que entonces sufrieron, el llanto que derramaron sus familias, los sacrificios pecuniarios que tuvieron que hacer para libertarse de un patíbulo, hablan todavía muy alto contra el hombre audaz que aun quiere obtener, no solo la consideracion, sino los premios del partido liberal.

Y no se diga que Gomez por salvar su existencia cometió estas debilidades: no le amenazaba ya el cadalso cuando en la cárcel de Cádiz señaló en rueda de presos al patriota don José Matheu, á quien en sus revelaciones habia señalado como comisionado de Cádiz para insurreccionar la brigada de marina, añadiendo que en la madrugada del levantamiento se habia presentado Matheu en la municipalidad á formar parte de la junta revolucionaria, y que disponia de veinte y cinco mil duros para repartir á la tropa. Si otro testigo hubiese afirmado esta delacion de Gomez, don José Matheu hubiera perdido su cabeza á manos del verdugo.—No nos es difícil presentar el extracto fiel de la declaracion á que nos vamos refiriendo: tal vez el señor Gomez nos precise á que la demos á la prensa, y á que nos entendamos mucho mas en estos y otros cargos á que le será imposible satisfacer.

Tiene ciertamente unas entrañas piadosas el señor Gomez: nos dice que si fué débil en la causa de la Isla, tambien es cierto que le amenazaron con la muerte si le encontraban perjuro; y que nos desea esta situacion solo por una hora, para que probemos el valor y la firmeza de carácter de que tanto blasonamos. Ese DESEO de nuestro contendiente, ya lo ve el público, no puede ser mas filantrópico; solo que se necesita que vuelva el despotismo, y nos encarcele, y nos procese, y nos amenace con el cadalso para justificar que no seremos delatores á la orilla del sepulcro. Puede que se le logren sus DESEOS al señor Gomez, y nuestra patria sea tan infeliz, tampoco es imposible que por la flaqueza humana, si nos viéramos por cuarta vez en tan inmenso conflicto, prefiriéramos deshonrarnos á perecer con gloria; pero el señor Gomez debe saber que hemos sufrido tres procesos de la tiranía, y que en todos ellos hemos desafiado á nuestros verdugos, sin desplegar nuestros labios para señalar á su odio nuevas víctimas. Busque nuestro contendiente siquiera una persona que nos desmienta.

Y despues, si en los calabozos de Fernando ó en los de Clonard hubiéramos sido tan pusilánimes como el señor Gomez, nuestra reputacion estaria hoy manchada, como desde 1831 lo está la suya, y ¡Dios lo sabe! no tendríamos valor para presentarnos pidiendo y alcanzando

hombres y sueldos que nunca han merecido ni pueden merecer las almas débiles.

Basta sobre aquella tristísima época: en la de 1837, cuando Gomez no se veia amenazado con la muerte si le encontraban perjuro, fué todavía mucho mas innoble su comportamiento. conocido en San-Fernando por uno de los progresistas mas ardientes, señalado por los retrógrados como un revolucionario incorregible, y tachado de haber contribuido en agosto del año anterior al restablecimiento de la Constitucion de 1812, de improviso viósele al lado del conde de Clonard, y disfrutando su confianza y su favor. Personas muy respetables nos han revelado en Madrid que esa amistad del tirano la debió nuestro contendiente á la revelacion falsa que éste le hiciera de que algunos progresistas de Cádiz le habian pedido el batallon de movilizados de la Isla para efectuar un levantamiento; y si esto es verdad, como nosotros lo creemos firmemente, el señor Gomez denunció una conspiracion que solo existia en su cerebro, es decir, que inventó una fábula para congraciarse con el déspota, comprometiendo la libertad y aun la vida de muchos patriotas inocentes. Pudiéramos esplicarnos mas sobre esta misma y afrentosa denuncia; pero no queremos encarnizarnos con un contrario vencido.

Y por si aun se resiste á confesar su derrota, le diremos tambien que con el batallon de movilizados de San-Fernando se brindó á desarmar la Milicia-Nacional de Sevilla: y en efecto marchó á rendir este servicio á los enemigos de la libertad. El señor Gomez responde que lo hizo en virtud de una orden superior, y que le es fácil probarlo: nosotros le replicamos que el conde de Clonard no encargaba el cumplimiento de órdenes de esa especie sino á las personas que estaban dispuestas á obedecer los mandatos del despotismo. Y supuesto que el señor Gomez, sin corresponder al ejército, está por la obediencia ciega, no nos hable nunca de su liberalismo: díganos mas bien, que si tuviese el mando de algunas bayonetas, y le preceptuasen el fusilamiento de todos los liberales progresistas, su ciega subordinacion le haria derramar á torrentes la sangre de los españoles. Así obedecen á su amo los genizaros de Constantinopla.

Lo que don José Gomez hizo mientras fué ministro de marina el señor Montesdeoca, lo sabe toda nuestra provincia: en aquella época se vió marchar á la corte despues de haber trabajado en las elecciones municipales de San-Fernando á favor del progreso; y ¡cosa estraña! el ministro de los retrógrados le premió dándole el grado, fuero y honores de capitán de artilleria de marina. ¡Este es el único progresista á quien ha favorecido desmedidamente el gabinete Castro-Arrazolino!!!

Volvió Gomez á la Isla, y permaneció allí hasta que el conde de Clonard salió con SS. MM. á Barcelona. En busca de aquel déspota volvió nuestro adversario á que le hiciera comandante de un cuerpo franco; y por cierto que para merecer esta nueva gracia no alegaria el señor Gomez otros servicios que los del desarme de la Milicia-Nacional sevillana, y su vergonzosa apostasia. Díganos sino, ¿qué es lo que ha hecho en bien de la patria para haber obtenido el sueldo y los honores que con murmuracion pública está hoy gozando?...

Concluimos; pero no sin manifestar que el señor Gomez es el único cesante que está hoy cobrando en San-Fernando un sueldo de cuarenta duros todos los meses: se los paga el Observatorio, y esto es altamente injusto, no debe permitirse ese cobro por mas tiempo. Déjesele al señor Gomez que procure mezclarse en todas las elecciones de San-Fernando; que introduzca la discordia entre los liberales: que cambie su color político á todas las horas del día; que hable á cada cual en su idioma, y que procure estraviar la opinion de todos; que sea alcalde, comandante de la Milicia, director del ayuntamiento, todo lo que haya que ser, que todo es poco para su ambicion, por mas que en nada la funde; pero no se le mantenga de las cajas nacionales en un punto en que no sirve á la patria, mientras que miles marinos beneméritos é infinidad de viudas militares muy desgraciadas, no reciben ni un pedazo de pan para sí ni para sus tristes familias. Cádiz y diciembre 18 de 1840.—VARIOS LIBERALES FIRMES.

Cádiz 1840:—Imprenta del Nacional.

